

CELSO SÁNCHEZ CAPDEQUÍ

EN LOS LÍMITES DE LA CONFUSIÓN: MIEDOS, RIESGOS Y URGENCIAS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Madrid, Catarata, 2010

El nuevo libro de Celso Sánchez Capdequí, Profesor de Sociología en la Universidad Pública de Navarra, es una prolongación de un peculiar modo de reflexión sociológica iniciado en su primer libro, *Imaginario y sociedad: una hermenéutica de la cultura* (Tecnos, 1999) y luego continuado en *Las máscaras del dinero* (Anthropos, 2004). Dicha peculiaridad podría condensarse, en síntesis, por una preocupación de calado profundamente antropológico que busca reintroducirse en el seno de una ciencia social que parece haber abandonado sus inquietudes originarias para sucumbir a prerrogativas ajenas a éstas. Por eso, los libros de Celso Sánchez siempre contribuyen a refrescar el ambiente académico e intelectual.

El bagaje hermenéutico, y más en concreto el gadameriano, está constantemente presente en la obra de este autor. La asunción de la "interpretación", no sólo como un utillaje meramente metodológico sino con una vocación ontológica, de desciframiento de una forma *cultural* de estar en el mundo, es el inequívoco punto de partida de su reflexión sociológica. Si en los comienzos de su itinerario intelectual la obra de este autor estaba fuertemente marcada por autores vinculados al *Círculo de Eranos* (Durand, Eliade, Jung), en una tentativa por desentrañar las claves profundas de una cultura a través de un examen de su andamiaje mítico-simbólico, la evolución posterior de su trabajo lo ha conducido a un definitivo –aunque no sabemos si satisfecho– alojamiento en los linderos sociológicos. Pese a

ello, la sociología de Celso Sánchez no es una sociología al uso; y no lo es porque, fundamentalmente y debido a su fidelidad al legado hermenéutico, es una sociología en donde permanece intencionadamente abierta la pregunta acerca del "sentido" de la acción colectiva, aunque ahora enmarcada en los nuevos moldes de la sociedad de la modernidad avanzada.

El libro que aquí se presenta es un conjunto de ensayos sociológicos reunidos en torno a un vértice temático que bien podríamos denominar el de un nuevo "malestar en la cultura". Celso Sánchez es uno más de los que piensan que el mundo post-moderno, en donde nos ha tocado vivir, es fuente de un sólo artificioso bienestar que, más allá de sus capas epidérmicas, provoca desencantamiento cuando no amargura para gran parte de los individuos. En este sentido, la obra que tenemos entre manos no pretende contribuir al aumento de la con-fusión intelectual reinante en nuestras sociedades, ofertando un enésimo aparato categorial más que no consiga otra cosa que favorecer y aumentar dicha con-fusión. Por el contrario, su cometido es más modesto, dado que, arrastrado por una especial sensibilidad sociológica, busca radiografiar y desmontar los grandes mitos referenciales e incuestionables –los nuevos Dioses– de nuestra época. Y para ello realiza una "sociología de las profundidades", en donde salen a relucir nuestros miedos y angustias sepultados tras el falso ropaje de la información, el mercado o las nuevas tecnologías.

El gran proyecto moderno, con los sueños y expectativas por éste inspirados, parecen haber llegado a su conclusión. Pero ello no habría derivado, como busca recalcar nuestro autor, en la consecución de una sociedad plenamente heterónoma o reconciliada consigo misma. De las ruinas de los pilares de la Ilustración (Verdad, Progreso, Razón, Sujeto), Celso Sánchez busca rescatar lo todavía para él valioso, sus luces, reconociendo, no obstante, sus ya consabidas sombras (mercantilización, pantofoquismo, biopolítica, etc...). No se resigna, pues, a una confortable lectura de la sociedad postmoderna en la que el hechizo, el encantamiento, de la imagen mediática vele los temores de fondo gestados en este modelo de sociedad; no se adscribe a una edulcorada postmodernidad en la que se impide visualizar las desazones que anidan en su interioridad. De ahí su énfasis en este libro, más que en ningún otro, por reinventar, de la mano de Castoriadis, Bauman y especialmente Arendt, la política como única posible fórmula para reinstaurar la autonomía y, por ende, la salud del cuerpo social. Una fe depositada en la política sólo comprensible desde la irrenunciable apuesta de Celso Sánchez por el encuentro con "el otro", por un proyecto societario precisamente degradado por la atomización social reinante en nuestras sociedades. Asimismo, una reinención de la política íntimamente ligada a su concepción de lo imaginario como germen de posibilidades nuevas para la acción social. Pero, además, por último, una reinención de la política sustentada sobre una reflexión de acento antropológico sobre la condición humana en donde prima la capacidad de ésta para iniciar, inaugurar, fundar, sustentada sobre la fuerza instituyente de lo imaginario para sobrepasar toda esclerosis social.

Así, se prolonga y actualiza una de las grandes preocupaciones del autor ya abordada en libros precedentes: rescatar el elemento de creación, de in-determinación, que anida en el corazón de la acción social y que, por otra parte, fuera minusvalorado por los grandes marcos teóricos dominantes en las Ciencias Humanas y Sociales, con las

honrosas excepción de Durand y Castoriadis. Lo imaginario, como antes dejábamos apuntado temática central en este autor, tendría su anclaje precisamente en este punto. De ahí el doble rostro ambivalente de éste, puesto que si bien es el germen de una profunda e inagotable creatividad social, al mismo tiempo también puede ser objeto de una degradada utilización mediática, proponiendo una falsa salida *ficcional* y alienante ante los males de nuestra sociedad. En última instancia, hay en esta obra, aunque no se tenga la intención de explicitarlo, una tentación por crear, sin ánimo de sistematicidad, una ontología social en donde su rasgo más genuino sea el de la contingencia. La precariedad antropológica revertiría en una precariedad del vínculo colectivo, en suma en una contingencia de fondo de la sociedad; y de ello se derivaría un inacabado esfuerzo de construcción, siempre por otra parte abocado a la fragilidad, de las formas de institucionalización de lo social.

El libro lo componen ocho capítulos. Algunos de ellos están consagrados a temas ya recurrentes en la obra del autor, tales como la modernidad o el dinero, ensanchando y reactualizando propuestas teóricas anteriormente desarrolladas. Otros, si bien abordan temas novedosos, como es el caso de Europa, el Choque de civilizaciones y el totalitarismo, son acometidos desde la peculiar impronta de su trabajo sociológico. Los dos últimos capítulos tratan, siguiendo esta impronta, de reabrir una saludable reflexión sociológica en torno al significado de la sociología en el mundo actual, resaltando cómo el decurso de ésta habría orillado la primigenia actitud interrogativa característica de los clásicos de la disciplina.

Es la especial sensibilidad desprendida de esta obra de Celso Sánchez para sondear los perfiles de los Dioses más contemporáneos, dejándose llevar por su profunda vocación antropológica, la que nos estimula a seguir pensando que la sociología es un saber comprometido con nuestra cotidianidad.

Por Ángel Enrique Carretero Pasín